Garcilaso de la Vega (1501-1536). De una familia toledana noble, fue poeta, soldado y cortesano en la corte de Carlos V. Exiliado a Nápoles en 1531 por el emperador tras provocar su enojo, Garcilaso se empapó de la cultura renacentista italiana. Con su amigo de origen catalán, Joan Boscá (o Boscán), introdujo en la literatura castellana la más perfecta asimilación de la estética petrarquista hasta entonces. Su breve obra de composiciones poéticas se convirtió en lectura obligada de los poetas españoles. Garcilaso de esta manera fue el modelo petrarquista principal para la Península Ibérica.

Su poesía se caracteriza por una sintaxis fluida que supo hacer cuadrar a la perfección con las formas métricas italianas, sobre todo el soneto, un tipo de composición poética predilecta de Petrarca. Garcilaso también escribió lo que llamaba canciones, pero no se refería al tradicional poema de los cancioneros castellanos sino a otra forma poética cultivada por Petrarca: la canzone italiana, una composición estrófica sin un número fijo de estrofas, que se remonta a modelos provenzales. Los versos de sus poemas son casi exclusivamente endecasílabos (once sílabas) o heptasílabos (siete), siguiendo la costumbre italiana, a diferencia del verso octosílabo que predomina en la poesía tradicional castellana.

En los poemas de Garcilaso se observa un refinado neoplatonismo teñido de melancolía, con imágenes y personajes que evocan la antigüedad pagana. Los tres sonetos aquí son un buen ejemplo de la estética que cultivó. El primer soneto describe la devoción del amante que interioriza la imagen de la amada, convirtiéndola en la "escritora" de sus propias fantasías. El primer terceto es una cita de los versos finales del poema del Ausiàs March, "Non pot mostrar lo món menys pietat". (Véase "Lecturas" del Capítulo 3.) Garcilaso claramente conocía también la poesía catalana del siglo XV, quizás por motivo de su amistad con Boscán. El segundo soneto describe al amante desconsolado que pide compasión de unas ninfas tejiendo en las orillas de un río, figuras paganas éstas que claramente evocan la antigüedad grecorromana. El tercer soneto ofrece el tema del *carpe diem*, evocando la famosa oda del poeta romano Horacio y la tradición clásica que su poema inspiró.

Los sonetos petrarquistas tienen 14 versos endecasílabos. Se dividen siempre en dos *cuartetos* (cuatro versos) seguidos de dos *tercetos* (tres). La rima es siempre consonante, y la de los cuartetos es siempre ABBA ABBA. La rima de los tercetos puede variar, pero típicamente es CDC DCD o CDE CDE.

## SONETO V

Escrito 'stá en mi alma vuestro gesto	Α
y cuanto yo escribir de vos deseo:	В
vos sola lo escribistes; yo lo leo	В
tan solo que aun de vos me guardo en esto.	Α
En esto estoy y estaré siempre puesto,	Α
que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo,	В
de tanto bien lo que no entiendo creo,	В
tomando ya la fe por presupuesto.	Α
Yo no nací sino para quereros;	C
mi alma os ha cortado a su medida;	
por hábito del alma misma os quiero;	Е
cuanto tengo confieso yo deberos;	C
por vos nací, por vos tengo la vida,	
por vos he de morir y por vos muero	

<sup>1</sup> gesto: expresión, rostro 4 tan solo: tan a solas

<sup>5</sup> puesto en: dedicado a

<sup>11</sup> hábito: en el doble sentido de ropa y de costumbre

## SONETO XI

Hermosas ninfas que, en el río metidas, contentas habitáis en las moradas\* de relucientes piedras fabricadas y en colunas de vidro sostenidas: agora estéis\*labrando embebecidas,\* o tejiendo las telas delicadas; agora unas con otras apartadas, contándoos los amores y las vidas; dejad un rato la labor, alzando vuestras rubias cabezas a mirarme, y no os detendréis mucho, según ando; que o no podréis de lástima escucharme, o convertido en agua aquí llorando, podréis allá de espacio\*consolarme.

"Habitáis en las moradas fabricadas das de relucientes piedras y sostenidas en columnas de vidrio" [=agua]

aunque estéis [agora = ahora] absorbidas por vuestra labor

con traquilidad [= despacio]

## SONETO XXIII

En tanto que de rosa y azucena se muestra la color en vuestro gesto, y que vuestro mirar ardiente, honesto, enciende al corazón y lo refrena;

mirada

Mientras

y en tanto que el cabello, que en la vena del oro se escogió, con vuelo presto, por el hermoso cuello blanco, enhiesto, el viento mueve, esparce y desordena:

[Es decir, la vena de una mina de oro] derecho, erguido

coged de vuestra alegre primavera el dulce fruto, antes que el tiempo airado cubra de nieve la hermosa cumbre.

Marchitará la rosa el viento helado, todo lo mudará la edad ligera por no hacer mudanza en su costumbre.

cambiará cambiar